

La noticia de la condena del joven abogado, produjo en el pueblo una conmoción extraordinaria. Hasta entre sus propios enemigos se notaba el lamentable efecto que la resolución de los altos tribunales había producido.

El nombre de Ramiro de Castro corría de boca en boca con penosa impresión, y a su alrededor se formaban toda clase de comentarios.

Nadie dejaba de reconocer que por ser consecuente con sus ideales de redención y de bienestar, por mantener su integridad de hombre de honor y de nobles sentimientos, sacrificaba su porvenir, su carrera y sus más caras ilusiones.

—Nada podrá influir en mi ánimo— exclamó Ramiro de Castro al enterarse del fallo de la justicia—la decisión de los jueces. Ellos creen haber cumplido con el mandato de las leyes; yo estoy seguro de haber cumplido con los dictados de mi conciencia, sin que por ello haya contrariado lo establecido por aquéllas. Los elementos de estudio de ellos y míos, fueron los mismos. A ellos le sirvieron para alcanzar la toga, y a mí para alcanzar el destierro.

El proceso de Ramiro llevárase a cabo por haber sido acusado de hacer propaganda subversiva contra el capital.

En la prensa y en la tribuna, el joven abogado defendía la causa de los obreros, guiado exclusivamente por el noble ideal de conseguir que la clase trabajadora pudiese disfrutar del bienestar a que era acreedora por su importante contribución al progreso humano. Bregaba por que los hombres de trabajo, dejase de ser los eternos padres condonados a sufrir entre la miseria y el dolor después de haber vivido en la lucha constante que representa la labor cotidiana que les proporcionaba mezquinalmente el pan de cada día.

Entre sus más temibles enemigos, contaba Ramiro al propietario de un gran establecimiento fábril. Don León Cáceres, que así se llamaba el potentado industrial, fué quien, en forma más encarnizada, había contribuido a que Ramiro fuese condenado a destierro, pues sabía que la permanencia de éste en el pueblo, acabaría por establecer una era de justicia entre los obreros a base de la participación de éstos en las utilidades de la fábrica, las que hasta entonces habían ido, año tras año, totalmente, aumentando los caudales de su dueño.

La condena del abogado produjo íntimo desagrado entre las filas de los obreros, los cuales declararon la huelga general por tiempo indeterminado, en actitud de protesta por aquella resolución de la justicia que consideraban bajo todos los aspectos arbitraria.

Durante varios meses, las autoridades y los patrones, realizaron diversas gestiones acerca de los trabajadores, con objeto de poder solucionar el conflicto; pero los obreros imponían, como única condición para llegar a tal fin, que Ramiro fuese indultado. Como este deseo no había querido satisfacerse en ninguna oportunidad, el paro general continuaba desde algunos días antes de la

partida de Ramiro en que fuera decretado.

La clase patronal esperaba que aquella anormal situación no podría prolongarse.

capitales invertidos en ésta iban sintiéndose hondamente afectados.

Era así que las esperanzas de los patrones, cifradas en el poco dinero de

trabajadores, pudo saberse, por declaración de una de éstas, de que la huelga se sostendría merced a la eficaz ayuda económica de la hija del fabricante que con mayor ensalamiento había contribuido al destierro del abogado: María Elena, la hija de don León Cáceres, era la misteriosa protectora de los obreros para que pudiesen proseguir su movimiento en favor del indulto de Ramiro, para lo cual valsió del dinero que le correspondiera en herencia a la muerte de su madre.

Cuando su padre se enteró de lo que él llamaba traición imperdonable, llamó a la joven y hablóle en forma amenazante y extremada reconvenación:

—Dime, tú, María Elena, ¿es cierto que contribuyes a la continuación de la huelga?

—Sí, señor—respondió la joven con voz temblorosa.

—¿Así que con tu dinero colaboras a la ruina de tu padre?

—No, papá; contribuyo al indulto de Ramiro...

—Y qué te importa a ti ese hombre?

Maria Elena guardó un corto silencio, y luego repuso con los ojos llenos de lágrimas:

—Perdón, papá: Ramiro es uno de los pocos abogados que defienden la justicia. Es bueno, es noble, y, como tal, aboga por el triunfo de las causas justas. Además, yo y él... nos amamos.

Pocos días después los obreros volvían al trabajo, porque al defensor de ellos se le levantaba la pena de destierro.

Joaquín R. RODRIGUEZ.

*Las personas nacidas en primavera son, generalmente, más robustas que las nacidas en otras estaciones.*



—...Es bueno, es noble, y, como tal, aboga por el triunfo de las causas justas. Además, yo y él... nos amamos.

que disponía el sindicato de los trabajadores, iban convirtiéndose en desilusiones, dado que el conflicto continuaba en pie igualmente como en el primer día en que fuera plantado.

Entre los industriales comenzó, entonces, a notarse cierta desconfianza, de que los huelguistas recibían alguna ayuda ajena que les permitía proseguir el paro sin inconveniente alguno.

Aquellas sospechas fueron adquiriendo cada vez más fundamento, resolviendo los patrones poner en acción a los hombres de confianza de que cada uno disponía, a fin de poder saber con seguridad, si los trabajadores contaban con más medios que los propios en la continuación del conflicto.

Las reservadas averiguaciones llevadas a cabo con tal objeto, tardaron muchos días en dar un resultado satisfactorio; pero tras una serie de extorsiones efectuadas entre las esposas de los

## La Magnesia Bisurada le alivia inmediatamente el mal de la indigestión

Cuando ha comido Vd. demasiado o de prisa, cuando se siente usted tan cansado e hinchado que su corazón le late fuerte por la presión que hay sobre él, tome una cucharadita de Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente. En seguida se sentirá usted más cómodo, y el mal desaparecerá por completo en unos minutos. No hay otro remedio que alivie tan pronto y positivamente la indigestión, los gases, la acidez y la dispepsia, y de ahí que cada paquete contenga una garantía de que dará satisfacción o se devolverá su importe. Compre una botella de Magnesia Bisurada en cualquier buena farmacia; coma Vd. después oportuno y de todo aquello que le hace daño, tomando después la Magnesia como antes hemos dicho, y entonces verá cómo les dirá a sus amigos: "Comed lo que se os antoje si tomáis la Magnesia Bisurada".

PARA  
**Reconstruir**  
Gastados Nervios  
Miles Toman

**HIERRO NUXADO**

Venta Anual más de Cinco Millones de frascos

(En las buenas Boticas y Droguerías)

Hierro orgánico es uno de los principales elementos productivos de vitalidad. Es el hierro en la sangre lo que extrae el oxígeno de sus pulmones. Este oxígeno se une con los alimentos digeridos a medida que estos se absorben en la sangre, del mismo modo que el fuego se une al carbón, produciendo tremenda fuerza y energía. Sin hierro en la sangre lo que Ud. come simplemente pasa por el cuerpo sin hacerle ningún provecho.

Únicos Representantes:  
**MENDEL & Cia.**  
Buenos Aires: Montevideo:  
Guardia Vieja, 4439 Paysandú, 1178

Lámparas **EDISON** Probadas Precio oficial en la Capital hasta 50 bujías

50¢

Lámparas ½ watt, 50 bujías, 110 ó 220 volts, \$ 0.60

„	½ „	100 „	110 „	220 „	1.25
„	½ „	200 „	110 „	220 „	2.—

En venta en toda buena casa de electricidad.